

El Salvador: Modelo Para Desarmar

Vera, Hernán

Hernán Vera: Miembro del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), El Salvador.

Durante el 21 y 22 de junio de 1991 se llevó a cabo en la ciudad de Managua el segundo Seminario sobre Izquierda Guerrillera y Oposición Cívica. El encuentro reunió a representantes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (El Salvador), la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (Colombia), la Izquierda Unida (Perú) y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (Nicaragua). A continuación se reproducen las intervenciones de los representantes de las tres primeras agrupaciones

Izquierda democrática, guerrilla y oposición cívica en América Latina

Yo me encontré con un amigo al que tenía mucho tiempo de no ver, amigo de la revolución salvadoreña, amigo personal y revolucionario de larga trayectoria. Después de un gran abrazo lo primero que me dijo fue: ¿De manera que ustedes han pasado 10 años en guerra; de manera que ustedes tienen 70 mil muertos, de manera que ustedes tienen la fama de ser el ejército guerrillero más grande y más desarrollado del continente; de manera que ustedes han presentado iniciativas políticas que han sorprendido a muchos revolucionarios en América Latina y de manera que ustedes son todo eso, para que al final resulte que todo eso les va a servir para ir a elecciones?

La respuesta fue no. No es para ir a elecciones por lo que nosotros hemos librado y seguimos librando la guerra. La respuesta es más compleja y es más compleja la realidad.

En un paisito como El Salvador, que tiene 21.000 kms. cuadrados de extensión, que es el país más densamente poblado de la región, monoprodutor, exportador de café y que en la actualidad su principal fuente de divisas no es el café sino la remesa de dólares que un millón de salvadoreños que viven en EE.UU. envían a sus familiares, es más compleja la respuesta sobre qué es lo que nosotros aspiramos, qué

es lo que precisamente estamos haciendo en estos momentos y en qué consiste eso que yo llamo una revolución democrática en El Salvador.

Después de 10 años de guerra, con el desarrollo y la evolución del pensamiento revolucionario, del pensamiento progresista, con el desarrollo mismo del pensamiento de la derecha, con la inocultable realidad militar y las ineludibles relaciones entre gobiernos, fuerzas e intereses económicos regionales, lo que es o puede ser una revolución en Centroamérica, es más compleja.

Yo diría que, en rigor, no estamos transitando de la lucha armada a la oposición cívica. Nosotros estamos haciendo una revolución, estamos produciendo cambios estructurales en nuestro país y creemos ciertamente que estos cambios son revolución.

No es una revolución con una insurrección, a la sandinista; no es una revolución con una avalancha social, a la haitiana; no es una revolución a la cubana, es una revolución a la salvadoreña, que tiene sus particularidades y que voy a tratar de explicar.

Otro esquema de poder

Precisamente en este momento nuestros compañeros están en la mesa de negociación, sentados con las Naciones Unidas, con las Fuerzas Armadas, con el gobierno, negociando cambios para parar la guerra. Personalmente creo que estamos en el momento que habíamos soñado estar: el momento de parar la guerra y cosechar lo que nuestros esfuerzos y nuestra fuerza nos permiten cosechar.

Para entender lo que está pasando en El Salvador, para entender qué se negocia y qué es a lo que aspiramos nosotros, hay que ubicarse primero en que se trata de un país con 60 años de dictaduras militares. Toda la sociedad, en todos sus estratos, en todas sus instituciones, está sobredeterminada por el poder militar. La sociedad civil no manda en El Salvador. Manda el poder militar. La aspiración de la mayoría de los salvadoreños, incluyendo al FMLN, es la desmilitarización de la sociedad, que la sociedad civil sea quien gobierne, quien legisle, decida los destinos de ese país.

Cambiar el esquema de poder en El Salvador, permitir que haya un Estado de derecho, un orden constitucional que garantice que sea la sociedad civil la que rija los destinos del país, es una revolución.

Como dije, ha habido 60 años de dictadura militar y en la última década en El Salvador se han practicado los más sofisticados tipos de dictadura que a los norteamericanos, que son los dueños del circo, se les haya ocurrido experimentar. El Salvador se convirtió en un escenario piloto de experimentación, un modelo piloto de dominación de nuevo tipo, por decirlo de algún modo.

Formalmente, según el esquema clásico con el que se ha diagnosticado una dictadura militar, en El Salvador no encaja. Hay un montón de cosas que en El Salvador no encajan en los esquemas clásicos. ¿Por qué? Por el mismo desarrollo del pensamiento y de las estrategias de los norteamericanos, del pensamiento de la izquierda, de la derecha, de los militares y de la sociedad en general.

La complejidad de las fuerzas y los intereses en juego en El Salvador ha redundado en cambios, no sólo en el pensamiento de todas las fuerzas, sino también en los mecanismos de dominación. Hay un presidente constitucional, desde que empezó la guerra hasta ahora se han realizado seis elecciones, sin embargo, mandan, sobredeterminan en toda la sociedad, los intereses de los militares. Además con el desarrollo de la guerra, con una inversión de más de 4 mil millones de dólares, ahora los militares también son, si no el mayor, uno de los más grandes poderes económicos del país.

Hay una cuestión que es importante y que yo particularmente admiro de la dirigencia del FMLN, de los líderes de las fuerzas democráticas de los líderes cristianos, de los socialdemócratas en El Salvador: su inmensa capacidad de cambio, de evolución en su pensamiento. El pensamiento de las fuerzas en ese país ha evolucionado y el FMLN no se excluye de ello. Esto es muy importante para entender lo que estamos haciendo en El Salvador.

Es importante entender el pluralismo en la composición y en el desarrollo de nuestra lucha para entender también que el modelo por el que luchamos es pluralista y democrático.

El primer presidente del Frente Democrático Revolucionario fue Enrique Álvarez Córdoba, un respetado señor de la oligarquía salvadoreña que abrazó la causa popular. En el FDR están representados el partido del doctor Guillermo Manuel Ungo, quien como se sabe llegó a ser vicepresidente de la Internacional Socialista; está el partido del doctor Rubén Zamora, el Movimiento Popular Social Cristiano que es una división de la Democracia Cristiana y por supuesto las organizaciones sociales de izquierda.

No por azar la figura más universal de El Salvador, líder sin discusión de las inmensas mayorías fue monseñor Oscar Arnulfo Romero. No por azar las personalidades que le entregaron al país el más vasto y sustantivo caudal de aporte intelectual, de análisis científico, de estudio social, han sido los padres jesuitas de la UCA y por eso también los asesinaron. No por azar la alianza del FMLN-FDR, intrínsecamente pluralista, se mantiene después de 10 años de lucha. La oferta que nosotros le proponemos a la sociedad salvadoreña es una revolución democrática.

El FMLN mismo no es un frente homogéneo, ahí hay tendencias. Yo no soy comunista, pertenezco a una de las cinco organizaciones del FMLN, pero no soy comunista y el Partido Comunista está en el FMLN. Hago esta aclaración porque otra de las cosas que personalmente admiro de nuestra dirigencia, de los dirigentes de los partidos democráticos, es su capacidad para conformar, sostener y desarrollar la unidad, que no está basada en ser todos iguales, sino una unidad que está basada en la capacidad de formular políticas, resultado precisamente de las contradicciones del pluralismo interno. Esa capacidad le ha permitido a la alianza FMLN-FDR mantenerse como cuerpo político coherente durante estos 10 años de guerra.

Estas dos características: la evolución en el pensamiento y la capacidad de concertación, han sido fundamentalmente para el desarrollo del proyecto, de la concepción y de la lucha armada en sus estrategias y en sus tácticas.

País dividido

En ese paisito, en los últimos 10 años, se ha hecho un particular laboratorio para las estrategias de contrainsurgencia de los norteamericanos y, por supuesto también, un particular laboratorio para la insurgencia, la lucha social, para los partidos políticos, para los cristianos, para todas las fuerzas sociales.

Los norteamericanos han puesto en práctica en El Salvador lo más acabado de la contrainsurgencia sin meter ni uno solo de sus soldados. El principio es: que se mueran los salvadoreños, los norteamericanos ponen los dólares. Hicieron crecer un ejército que en 1981 cuando iniciamos la guerra contaba con 12 mil efectivos y en este momento dicen tener 55 mil. Tienen el armamento más moderno, han desarrollado una extraordinaria capacidad de combate, se han gastado 4 mil millones de dólares, han contado con la asesoría directa de los mejores estrategas norteamericanos. Han experimentado las más complejas formas de contrainsurgencia, con programas económicos y de acción cívica como parte de la estrategia militar. Uno se puede encontrar en un pueblito, un domingo, con camiones del ejército repar-

tiendo frijoles, con odontólogos del ejército arreglando las muelas a los campesinos y soldados vestidos de payasos haciendo piruetas para los niños. Están disputando el corazón del pueblo. En otra región, el mismo domingo, los aviones cazabombarderos bombardean indiscriminadamente extensas zonas rurales. Están quitándole el agua al pez.

La dictadura militar de nuevo tipo pudo utilizar a un democristiano como Napoleón Duarte, que había ido a elecciones en 1972 en alianza con el movimiento popular y partidos de izquierda, ganó las elecciones por amplia mayoría y los militares no dejaron gobernar, le dieron golpe de Estado. Diez años después lograron convencerlo para que se prestara a ser la fachada política de un régimen de contrainsurgencia.

En el terreno estrictamente militar, todos los días nos asombramos de ese ejército que tiene una capacidad asombrosa de asimilar golpes. Cualquier otro ejército que hubiese recibido los golpes que ha recibido el ejército salvadoreño, se hubiera derrumbado. Nosotros les hemos atacado todos sus cuarteles, en 1982 les destruimos en tierra el 70% de la aviación, mantuvimos prisionero por dos años al segundo hombre de la Fuerza Armada, el viceministro de Defensa, después de derribar el helicóptero en que se transportaba, más de dos mil soldados han sido hechos prisioneros de guerra, les hemos capturado miles de fusiles y todo tipo de armas de artillería liviana y pesada, sólo la Cuarta Brigada de Infantería se la hemos destruido totalmente cuatro veces. Le hemos atacado el Estado Mayor del Ejército en pleno corazón de la capital. La semana pasada atacamos la cárcel más importante del país, el penal de máxima seguridad de Mariona, redujimos su seguridad y liberamos 132 presos políticos, también en pleno corazón de la capital.

En ese paisito que les describí, donde no hay grandes montañas, no hay selvas ni existen lugares apartados, hemos barrido de inmensas zonas todo puesto militar, todo puesto de policía, todo puesto paramilitar. Las alcaldías no funcionan, no hay juez civil y el ejército, ese poderoso ejército que les describí, no ha podido restablecer su autoridad militar, ni el gobierno puede restablecer su poder político, porque estas zonas están bajo el control político militar guerrillero. Estoy hablando de un país dividido, de un doble poder.

Hay que decir que el ejército gubernamental ha aguantado diez años de dura guerra y no ha colapsado. Hay que decir que nosotros, de ser una pequeña y audaz guerrilla urbana pasamos a construir con mucha imaginación, con muchos esfuer-

zos, el ejército guerrillero que en diez años de guerra, ese otro ejército, tampoco pudo hacer colapsar.

Ustedes deben recordar que en noviembre de 1989 el FMLN lanzó la más importante ofensiva militar de todos los diez años de guerra. Nos lanzamos sobre la capital, ocupamos los más importantes y populosos barrios del norte de San Salvador, ocupamos la exclusiva colonia Escalón con todo y Hotel Sheraton, ocupamos San Miguel, en fin, El Salvador estuvo en la primera plana de todos los noticieros del mundo y no sólo nosotros llegamos a pensar que podíamos hacer colapsar al ejército.

La ofensiva de noviembre de 1989 cambió el curso de la guerra. Después de la ofensiva el Pentágono admitió que en El Salvador no hay salida militar, o sea, los dueños del circo dijeron sí a la negociación. La aceptación del empate militar entre el FMLN y la FA es la base de sustentación del proceso de negociación.

Antes de que los Estados Unidos y con ellos un sector del gobierno y la FA admitieran el empate militar, no había negociación. Hubo diálogos que eran más shows que un proceso serio para lograr una salida política al conflicto. No por culpa nuestra, nosotros siempre consideramos la negociación como parte de nuestra estrategia. En octubre de 1981, el doctor Guillermo Manuel Ungo en nombre del FMLN-FDR presentó ante las Naciones Unidas nuestra primera oferta de negociación. Durante toda la guerra nuestras iniciativas negociadoras fueron rechazadas por la Fuerza Armada porque consideraban que negociar implicaba la aceptación de no poder derrotar al FMLN. De manera que todas las ofertas gubernamentales se limitaban a pedirnos la rendición y esto no es realista. Ahora la historia es otra.

La mediación

Quiero hacer un paréntesis para destacar el importante papel que está jugando el mediador, Javier Pérez de Cuéllar. El asunto de la mediación también ha sido sumamente peleado. Primero no querían, los del gobierno, que hubiese ninguna mediación. Después aceptaron que la Iglesia jugara ese papel pero con un gran pleito sobre quién sería el cura que lo haría. No hay que olvidar que en El Salvador los militares consideran que los curas son peligrosísimos. Al fin, y para esto jugó un papel determinante Esquipulas, por un acuerdo de los presidentes del área, y nosotros aceptamos gustosamente, las Naciones Unidas asumieron la mediación.

La participación de las Naciones Unidas como mediador es buena para la nación y es buena para el FMLN, porque una visión neutral, técnica, sobre el conflicto, permite acercar posiciones y buscar salidas políticas realistas.

Además de las Naciones Unidas tenemos que tomar en cuenta la participación y la influencia de las fuerzas políticas del país, de las fuerzas sociales, de la Iglesia, de representantes diplomáticos de diferentes países del mundo y, por supuesto, de los norteamericanos, que son los dueños del circo.

Ustedes recordarán que después de muchas reuniones sin que se llegara a acuerdos concretos, en Ginebra, en abril del 90, se lograron acuerdos sobre el protocolo de la negociación. Después en Caracas, en octubre del mismo año, se aprobó la agenda. Llegar a acuerdos sobre los protocolos fue una dura batalla y llegar a acuerdos sobre la agenda fue una batalla mayor.

Por los puntos de la agenda de negociación podemos sacar el mejor indicador de qué queremos hacer y qué estamos haciendo.

El punto uno de la agenda es: Fuerza Armada. Este punto se subdivide: impunidad, depuración, reducción, desaparición de cuerpos policiales, creación de nueva política civil, comisión de la verdad, etc., etc. El punto dos: derechos humanos, el punto tres: reformas constitucionales. El punto cuatro: cese de fuego, y el punto cinco acuerdos socioeconómicos.

El orden de la agenda no está puesto por azar, nada está hecho por azar en la negociación. Desde la corbata que se ponen los comandantes guerrilleros hasta el orden de la agenda de negociación tienen una razón de ser.

Como se ve, no se está negociando el poder. Se está negociando una serie de cambios, de reformas, de acuerdos que van a cambiar el modelo político de ese país. Se está negociando el futuro de la Fuerza Armada; se está negociando las garantías para que no se violen los derechos humanos, no del FMLN sino de todos los salvadoreños; se está negociando cómo, dónde, cuándo, en qué condiciones se cesará el fuego; se están negociando cambios socioeconómicos que necesita el país.

Si vemos la agenda, y aunque sea una perogrullada, voy a decir que en la agenda no dice «desmovilización del FMLN», no está escrito. Se peleó un año esta agenda y ahí no quedó escrito eso, o sea, que el desarme unilateral del FMLN no es objeto de negociación.

Repito, la premisa de la negociación es el empate militar. Si la fuerza armada no nos venció, no nos puede desarmar.

Queremos la paz, queremos un sistema político democrático y pluralista donde la guerra no tenga más razón de ser, pero nuestro desarme no es objeto de negociación. El desarme es una oferta que el FMLN hace estratégicamente a toda la nación, la desmilitarización total de la sociedad, incluyéndonos a nosotros, que también somos un factor de militarización. Esta aspiración no es sólo del FMLN, también está en la agenda de los partidos políticos y sectores sociales de todo el país, por supuesto esto es parte de la pelea en la que estamos metidos contra los sectores militaristas y ultraderechistas que no quieren que la sociedad civil tenga la supremacía en los destinos del país y contra los militares que han hecho de la guerra un de-testable negocio.

La negociación está avanzando, ha dado frutos y resultados. En estos momentos después de la aprobación del Consejo de Seguridad, las Naciones Unidas está instalando en El Salvador sus oficinas de ONUSAL para la protección y verificación del respeto a los derechos humanos. Este es el segundo punto de la agenda sobre el cual se llegaron a acuerdos el año pasado y ya se están verificando en el terreno.

En abril, por primera vez en la historia de El Salvador, como resultado de los acuerdos de la reunión de México la Constitución del país se cambió. No por razones de un golpe de Estado, que había sido la única forma en que se cambiaba la Constitución. Cada militar que daba golpe ajustaba los mecanismos constitucionales para reasegurar el poder de los militares sobre la sociedad. Por primera vez en la historia de ese país se cambió la Constitución como resultado de una negociación entre el gobierno y los militares y el FMLN. Siempre hay que recordar que a la mesa de negociación concurren con iniciativas, con opinión, con presiones de muchas fuerzas políticas y sociales del país y esto hace que la negociación y los cambios que se producen a partir de la mesa son también un acto de concertación nacional.

Se cambiaron algunos artículos de la Constitución, no se ha cambiado todo lo que está en el punto de Reformas Constitucionales que tiene la agenda. El FMLN hace sus propuestas, Naciones Unidas hace sus propuestas, documentos de trabajo y esos se discuten. Por lo general el gobierno no hace propuestas propias, lo que hace es rebatir las del FMLN y de las Naciones Unidas.

Las discusiones son duras, lentas, hay agrios impasses. Es lógico, están en juego intereses de fuerzas poderosas y los cambios que se discuten no son superficiales. Por ejemplo: se discute la abolición de la Policía Nacional, de la Policía de Hacienda, de la Guardia Nacional para crear una nueva Policía Nacional Civil. El documento de trabajo de las Naciones Unidas dice que ningún militar de la Fuerza Armada, ni ningún miembro de las antiguas policías pueden formar parte de la nueva y que el jefe de ésta tiene que ser un civil que será nombrado o removido de su cargo solamente con la aprobación de dos tercios de la Asamblea Legislativa. Esta es una propuesta que le da un seguro constitucional a la sociedad civil para tener poder sobre el jefe de la policía, pero los militares se oponen.

En lo referente al Consejo Central de Elecciones, este va a desaparecer y se va a constituir un Tribunal Supremo Electoral, quiénes conformarán ese TSE, cómo son los mecanismos para elegirlos, cuál es la forma en que va a funcionar. Un nuevo sistema para hacer elecciones en el país, esto es parte de las cosas que se están cambiando.

La Corte Suprema de Justicia, cómo se eligen los magistrados, quiénes pueden ser y quiénes no pueden ser magistrados es otra de las cosas que se cambió. Así hay puntos que se están negociando, hay puntos sobre los que ya se llegó a acuerdos que son resultados reales de la negociación.

La negociación es un proceso difícil. Es bien conocido que el tema de la Fuerza Armada tiene muchas dificultades y poco se dice que el tema de la tenencia de la tierra, la Reforma Agraria o de las legislaciones que permitan a sectores populares desarrollarse como un verdadero polo económico con la democratización de la banca y otros mecanismos, son temas tan o más difíciles que el de la Fuerza Armada.

Otro país

A veces veo a amigos desesperarse o desanimarse porque la negociación no avanza tan rápido como ellos quisieran. Estamos abriendo las puertas a la democracia en un país como El Salvador y esto no es sencillo, sobre todo porque todavía hay quienes no terminan de aceptar que se acabó el tiempo en que el país era sólo para ellos con todos los privilegios y la eternidad en el poder.

Después de los acuerdos en México sobre un paquete de reformas a la Constitución que aprobó la Asamblea Legislativa, en el partido de Alfredo Cristiani, Arena,

hubo un terremoto y las divisiones internas se superagudizaron. En la FA hubo terremoto y no faltaron los que inclusive volvieron a hablar de golpe de Estado.

Aunque sea sumamente complejo, el proceso de negociación es irreversible. Deben firmarse acuerdos políticos previos al cese de fuego y después del cese de fuego entraremos en lo que han llamado un período de paz armada, entonces continuará la negociación, se verificará el cumplimiento de los acuerdos y si las cosas marchan como esperamos se debe iniciar el proceso de reunificación de la sociedad. Pero esto no va a ocurrir de la noche a la mañana ni va a ser un proceso poco espinoso.

Los norteamericanos y los sectores del gobierno y la Fuerza Armada que están a favor de la negociación le apuestan a que después del cese del fuego, en la paz armada, nuestro ejército se descomponga y a que nuestro cuerpo militar no tiene cohesión política como para sobrevivir en tiempos de paz.

Sabemos que hay riesgos y los estamos asumiendo plenamente porque ellos significan que estamos motorizando el cambio del modelo político y el cambio de la sociedad.

El FMLN estará sometido a la más trascendental prueba como organización política militar y nos estamos preparando para ello. Estamos seguros de que así como no nos derrotaron en la guerra no seremos vencidos en la paz.

Quiero tratar de dejar claro que no estamos pidiendo cargos en el gobierno, no estamos negociando que nos den el Ministerio de Educación o de la Reforma Agraria. No son cuotas de poder o de gobierno lo que nosotros estamos negociando. Lo que estamos negociando y lo que estamos ofreciendo al país es el servicio de haber sido capaces, con el poder que tenemos, de colocar al gobierno, a la fuerza armada - y a los dueños del circo - en la situación de tener que negociar y cambiar el modelo político del país por un sistema político fundamentalmente democrático y pluralista. Le estamos ofreciendo al país las reformas de la Constitución que construyen un Estado moderno que garantice la supremacía de la sociedad civil. Eso es lo que estamos haciendo. No estamos negociando que nos den más poder del que tenemos. Tenemos el poder para sentarnos ahí y cambiar la Constitución, cambiar el sistema jurídico y enjuiciar a los militares, ese es el poder que tenemos.

Si la sociedad civil quiere elegir, para que gobiernen, a neoliberales, que los elija. Es un problema de las fuerzas progresistas, de las fuerzas revolucionarias si no sabemos diseñar un programa, una oferta que la sociedad considere y vote por ella por-

que sea lo mejor para la sociedad. Si para eso hay que poner periódicos, radios, un canal de TV, agencias de publicidad, ir a elecciones y hacer campañas electorales que transmitan en mensaje, que ganen el alma del pueblo, que compitan con las otras ofertas y las venzan, hay que hacer todo esto y que la sociedad elija. Si la sociedad nos elige y si somos eficientes y hacemos la reforma agraria que hay que hacer y la reforma urbana que hay que hacer y logramos activar la economía, entonces que nos vuelvan a elegir y si no, no.

Lo que podemos hacer y estamos haciendo es usar el poder político y militar, la fuerza social que tenemos, la capacidad de concertar que tenemos para cambiar el modelo político de la nación que permita el libre ejercicio de la democracia para todos los salvadoreños. Esto, en un país militarizado como El Salvador, es una revolución.